

EL DON

DEL AGUA VIVA.

La Samaritana .

Domingo tercero de Cuaresma .

EL DON DEL AGUA VIVA

Domingo Tercero de Cuaresma

RITOS INICIALES

Monición de Entrada:-

Bienvenidos todos a esta Celebración de la Eucaristía del domingo tercero de Cuaresma. En el evangelio de hoy vemos cómo Jesús habla con la mujer Samaritana junto al manantial-pozo de Jacob.

Jesús promete a la Samaritana insatisfecha, aburrida de la vida, un Agua Viva que salta hasta la Vida Eterna. El que acepta ese agua, ya no tendrá más sed.

Nosotros no estamos satisfechos nunca. Si conseguimos una cosa, sentimos necesidad de otra. Siempre queremos más cosas, tener más cosas materiales.

Sin embargo sólo hay alguien capaz de llenar nuestras vidas. Sólo Jesús puede saciar nuestra ansiedad, romper nuestro egoísmo, y abrirnos a los demás. Eso llenará nuestras vidas y por fin nos sentiremos felices y satisfechos.

En esta Celebración vamos a pedir a Jesús que nos dé su Agua Viva, para llenar nuestras vidas de contenido humano.

Saludo del Sacerdote:-

Que el Dios que nos promete el agua viva que sacia nuestros deseos esté con todos nosotros.....

EL DON DEL AGUA VIVA

Domingo Tercero de Cuaresma

RITOS INICIALES

Monición de Entrada:-

Las personas humanas necesitamos agua, pan, vestido, medicinas, trabajo y cultura, y sobre todo queremos vivir.

Pero la sociedad, tal como está montada, no trata de satisfacer esas necesidades, sino las que son rentables, que producen dinero.

El dinero sirve para comprar cosas y más cosas, y así sacarnos más dinero.

Si conseguimos una cosa, sentimos necesidad de otra. Queremos más y más y más.. Y en realidad lo que necesitamos es "otra cosa".

Dios nos promete hoy, como a la Samaritana, el agua viva, el don de su propia vida que sacia nuestras necesidades.

Vamos a pedirselo en esta Celebración.

Saludo del Sacerdote:-

Que el Dios que nos promete el agua viva que sacia nuestros deseos esté con todos nosotros.....

EL DON DEL AGUA VIVA

Domingo Tercero de Cuaresma

RITOS INICIALES

Monición de Entrada:-

Las personas humanas necesitamos agua, pan, vestido, medicinas, trabajo y cultura, y sobre todo queremos vivir.

La sociedad, tal como está montada, no trata de satisfacer esas necesidades, sino de satisfacer las necesidades que son rentables, que producen dinero.

El dinero sirve para satisfacer aquellas necesidades que la sociedad nos va creando, y así sacarnos más dinero.

La verdad es que estas necesidades no se sacian nunca y vivimos siempre insatisfechos.

Si conseguimos una cosa, sentimos necesidad de otra. Queremos más pan, más agua, más poder, más prestigio. En realidad lo que queremos es "otra cosa".

Apetecemos lo que no tenemos, deseamos lo que no podemos comprar, aspiramos a lo que no podemos alcanzar.

Aspiramos a vivir más, vivir mejor.

Dios nos promete hoy, como a la Samaritana, el agua viva, el don de su propia vida que sacia nuestras necesidades.

Vamos a pedírselo en esta Celebración.

Saludo del Sacerdote:-

Que el Dios que nos promete el agua viva que sacia nuestros deseos esté con todos nosotros.....

P E D I M O S P E R D Ó N

Nuestros deseos de tener más no se paran. Cuando conseguimos cosas no nos sentimos satisfechos, porque aspiramos a tener cada vez más cosas y mejores y nos olvidamos de Dios. Por eso le pedimos perdón.

* Porque queremos tener más y nos olvidamos de los pobres, a los que no les llega ni para comer. **Señor, ten piedad.**

* Porque queremos tener más cosas y mejores, y destruimos nuestras vidas para conseguirlo. **Cristo, ten piedad.**

* Porque queremos tener más cosas, nunca estamos satisfechos y envidiamos a los demás. **Señor, ten piedad.**

Absolución :-

Y Dios Misericordioso se apiada de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. **A m é n.**

ORACIÓN

Señor,
nosotros aspiramos a tener muchas cosas
y nunca nos sentimos satisfechos.
Siempre tenemos sed y necesidad de más
y nos olvidamos de Ti.

Danos el agua viva,
danos el don de tu vida
y así saciaremos para siempre
nuestra necesidad y nuestras aspiraciones,
porque Tú eres la plenitud de la vida.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición:-

El pueblo que sale de la esclavitud de Egipto muere ahora de sed en el desierto y empieza a dudar de Moisés y de Dios. Pero Dios le da de beber para que siga su marcha hacia la liberación de todas las esclavitudes y necesidades.

Lectura del Libro del Éxodo. (Ex. 17, 3-7).

En aquellos días, el pueblo torturado por la sed, murmuró contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?.

Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿qué puedo hacer con este pueblo?. Poco falta para que me apedreen.

Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo alguno de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N :-

"Sed de Dios "

Todos :- Bendito seas, Padre.

Bendito seas, Padre,
por la sed que despiertas en nosotros.
Bendito seas por el agua
que apaga la sed de tantas tierras
y de tantas personas que viven en nuestro mundo.
Bendito seas por el agua
que es útil, humilde y servicial.

Todos :- Bendito seas, Padre.

Bendito seas,
por el Agua Viva que nos da Tu Hijo.
Él nos sacia la sed,
Él riega nuestros corazones secos.
Él da vida a nuestra vida.
Él aumenta el deseo de encontrarte.
Danos tu Agua,
con nuestras manos haremos un cuenco,
para así llevar el Agua de tu amor
a todos los que nos rodean,
para poder apagar su sed.

Todos :- Bendito seas, Padre.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Dios nos ama tanto que es capaz de dar su vida por nosotros sin merecerlo por nuestra parte.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos. 5,1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O.

Monición:-

Nosotros solemos dar algo de lo que nos sobra. Cristo nos promete algo genial: el agua de vida eterna, su misma vida.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 4, 5-42).

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega un mujer de Samaria a sacra agua, y Jesús le dice: dame de beber. (sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?. (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?, ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?.

Jesús le contesta: El que bebe de este agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice: Señor, dame ese agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto es en Jerusalén.

Jesús le dice: Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es Espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó dos días.

Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos le hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

Palabra del Señor.

E V A N G E L I O. (Breve)

Monición:-

Nosotros solemos dar algo de lo que nos sobra. Cristo nos promete algo genial: el agua de vida eterna, su misma vida.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 4, 5-42).

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega un mujer de Samaria a sacra agua, y Jesús le dice: dame de beber, (sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?. (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?, ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?.

Jesús le contesta: El que bebe de este agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice: Señor, dame ese agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

Palabra del Señor.

Domingo 3º Cuaresma ciclo A, 27-02-2005

Vamos avanzando por el camino de la Cuaresma. El primer domingo veíamos a Jesús tentado en el desierto y preparándose para su salida al mundo a presentar su Mensaje y el ejemplo de su vida.

El domingo pasado lo veíamos con tres de sus amigos transfigurado en el Tabor. Ellos se quieren quedar allí porque tienen una experiencia de lo que es Dios, pero Jesús les anima a bajar a la vida, a la tarea diaria, al esfuerzo de cada día.

Hoy le vemos hablando con la mujer samaritana. También ella tiene una experiencia de lo que es Dios entre nosotros. No le ve transfigurado, pero le ve como una persona sencilla, acogedora y dispuesta a ayudarle de forma extraordinaria.

Jesús que se acerca a una mujer, que se acerca como todos los días a coger agua del pozo. Jesús que entabla conversación, y con cariño, con sabiduría lleva a esta buena mujer a descubrir la fuente y el agua donde puede realmente satisfacer todos sus deseos de felicidad que arrastra en su vida.

Porque Él es el Mesías, el Señor, Él es la verdadera fuente de vida y felicidad que sacia plenamente, el rostro de Dios que se acerca a la humanidad sedienta de felicidad representada en esa mujer samaritana.

Dios continúa acercándose cada día a nosotros, en lo cotidiano, allí donde sudamos, sufrimos y amamos. Porque a Dios le interesa todo lo que somos y hacemos. Dios anda sediento de nuestro amor. Hemos sido hechos por Él y para Él. Y nuestra alma, todo nuestro ser, no puede encontrar descanso ni felicidad sino en Él.

A nosotros nos corresponde, primero, reavivar en nosotros la sed de Dios, esa sed que intentamos calmar con sucedáneos que nunca acaban de saciarnos.

Segundo, acoger con sorpresa y agradecimiento esta nueva forma de ser y vivir que se nos ofrece en Cristo, y en tercer lugar, como la samaritana, anunciarlo a los que nos rodean.

Nosotros estamos bautizados, somos cristianos creyentes, seguidores de Jesús, pero le conocemos poco, no le hemos sentido cerca hablando con nosotros.

Rezamos, acudimos a las Celebraciones religiosas, pero no tenemos una relación viva y personal con Dios. No hablamos con Él.

En nuestras iglesias no faltan palabras ni Sacramentos, ni Celebraciones: Eucaristía, Bautizos, Bodas y Funerales. Pero falta “algo” y no es fácil de decir exactamente lo que es. O si queréis si es fácil decirlo, pero es más difícil sentirlo y vivirlo; Falta esa relación personal con Jesús, con Dios. Nos falta sentirle a Dios junto a nosotros como le ocurrió a la Samaritana.

Y ante todo, nos falta vivir la alegría de saber que pase lo que pase, Dios va con nosotros por la vida, amando y sufriendo con nosotros, animándonos a no cejar en el empeño de construir un mundo mejor, una sociedad más acogedora. Solo nos hace falta reconocerle en los que nos rodean, sentirle cercano a nosotros y vivir conforme a esto.

Guión de Homilía :- El agua viva.

Una de las características típicas de nuestro tiempo puede ser la del desencanto, la desilusión, la desesperanza.

Va aumentando la conciencia de que estamos dentro de una crisis social difícil de solucionar.

Crece el miedo social, la necesidad de defendernos. Y nos encontramos desanimados y sin fuerzas. ¿Qué podemos hacer?.

La desilusión se extiende, además, al campo político, social y religioso.

Cada vez va aumentando más la desconfianza de todo y en todos.

Aumenta, por lo tanto, el número de personas desilusionadas, decepcionadas, sin esperanza de poder vivir en paz y con una cierta libertad y comodidad.

Ante esta situación, algunos anuncian para un futuro próximo, el desastre, la destrucción, el túnel sin salida.

Otros nos animan a volver hacia atrás, : "Antes vivíamos mejor", dicen. Y nos animan a buscar la seguridad del pasado..

¿ Cómo ver esta realidad con otros ojos, con otra mirada?.

Esta situación nos puede servir para desengañarnos de falsos salvadores, y de falsas promesas de salvación y de bienestar.

Esta realidad actual, debe servirnos para olvidar la confianza y la seguridad que habíamos puesto, que nos habían hecho poner, en nuestra sociedad consumista y de bienestar.

Nos estamos dando cuenta de que el tener cosas, disfrutar, consumir, acumular, no nos resuelven el problema de la felicidad y de la esperanza segura.

Esta situación actual, puede y debe servirnos, para olvidarnos de falsas promesas de felicidad, y así, buscarla donde está de verdad:

- En el compañerismo, en la ayuda y la colaboración con los demás, en la amistad, en la honradez.

Esto sí nos devuelve la ilusión y la esperanza de cara a un futuro mejor.

Tenemos que intentar experimentar en nuestras vidas, la verdad de las palabras de Jesús : " El que bebe de este agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le dé, nunca más tendrá sed ".

¿ Por qué no intentamos, de una vez, poner en práctica el proyecto de vida de Jesús ?.

En vez de tener y acumular, vamos a intentar repartir y ayudar.

En vez de dominar y aplastar, vamos a intentar servir y ayudar.

En vez de buscar nuestra fama y prestigio, vamos a intentar ser iguales y colaborar.

Vamos a buscar el Agua Viva que nos ofrece Jesús, y que nos ayudará a no tener sed jamás, a no estar siempre insatisfechos de cosas materiales.

Guión de Homilía:- Encontrarse con Dios

Son bastantes las personas que, a lo largo de estos años, se han ido alejando de Dios, casi sin advertir lo que realmente estaba ocurriendo en sus vidas.

Hoy Dios les resulta un «ser extraño». Cuando entran en una iglesia o asisten a una celebración religiosa, todo les parece artificial y vacío. Lo que escuchan se les hace lejano e incomprensible.

Tienen la impresión de que todo lo que está ligado con Dios es infantilismo e inmadurez, un mundo ilusorio donde falta sentido de la realidad.

Y, sin embargo, esas mismas personas en cuya vida apenas hay experiencia religiosa alguna, andan con frecuencia a la búsqueda de paz interior, de profundidad, de sentido. Más aún. Aunque ya no creen en «el Dios de su infancia», acogerían de nuevo a Dios si lo descubrieran como la Realidad gozosa que sostiene, alienta y llena todo de vida.

Pero, ¿se puede encontrar de nuevo a Dios una vez que la persona se ha alejado de toda religiosidad? ¿Es posible una experiencia nueva de Dios? ¿Por dónde buscar?

Algunos buscan «pruebas». Exigen garantías para tener seguridad. Pretenden controlar a Dios, verificarlo, analizarlo, como si se tratara de un objeto de laboratorio.

Pero Dios se encuentra en otro plano más profundo. A Dios no se le puede aprisionar en la mente. Quien lo busca sólo por la vía estrecha de la razón corre el riesgo de no encontrarse nunca con El.

Dios es «el Misterio del mundo». Para descubrirlo, hemos de ahondar más.

Precisamente por esto, algunos piensan que Dios no está a su alcance. Tal vez esté en algún lugar lejano de la existencia, pero habría que hacer tal esfuerzo para encontrarse con El, que no se sienten con fuerzas.

Sin embargo, Dios está mucho más cerca de lo que sospechamos. Está dentro de nosotros mismos. O lo encontramos en el fondo de nuestro ser o difícilmente lo encontraremos en ninguna parte.

Si yo me abro, El no se cierra. Si yo escucho, El no se calla. Si yo me confío, El me acoge. Si yo me entrego, El me sostiene. Si yo me dejo amar, El me salva.

Tal vez la experiencia más importante para encontrar de nuevo a Dios es sentirse a gusto con El, percibirlo como presencia amorosa que me acepta como soy. Cuando una persona sabe lo que es sentirse a gusto con Dios a pesar de su mediocridad y pecado, difícilmente lo abandona. Recordemos las palabras de Jesús a la samaritana: **«Si conocieras el don de Dios... le pedirías de beber y él te daría agua viva».**

Muchas personas están abandonando hoy la fe sin haber saboreado a Dios. Si conocieran lo que es encontrarse a gusto con El, lo buscarían.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a orar al Padre que nos concede el don de su Hijo Jesús.

1- Por la Iglesia, para que siga anunciando el Evangelio y apague la sed y sostenga la esperanza del mundo. **"Roguemos al Señor"**.

2- Por los que tienen hambre y sed de justicia, para que no se vean privados de pan y libertad. **"Roguemos al Señor"**.

3- Por los que carecen de trabajo, familia u hogar, para que no les falte nuestra comprensión y ayuda solidaria. **"Roguemos al Señor"**.

4- Por todos nosotros, que podemos satisfacer el hambre y la sed, para que sintamos sed de justicia y de paz. **"Roguemos al Señor"**.

Oremos:-

Escucha nuestras peticiones, Señor,
y danos la fuerza para llevarlas a la práctica.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

RITO DE LAS OFRENDAS

ORACIÓN

Junto con el pan y el vino
te ofrecemos nuestras vidas.
Estamos dispuestos a luchar
para que el mundo
consiga saciar el hambre y la sed.
Estamos dispuestos a luchar
para que haya hambre y sed de justicia y de paz.
Estamos dispuestos a luchar
por conseguir una sociedad más igual y más humana.
Danos el pan que llene esta ansiedad.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor Nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Qué hermoso es, Señor,
estar en tu presencia y alabarte;
porque Tú estás en medio de nosotros.
Tú eres el agua que acaba con la sed de los campos,
Tú eres el agua que hace brotar y florecer la naturaleza;
Tú eres el agua que sacia nuestros deseos y aspiraciones;
Tú eres el agua que da vida y sentido a nuestros deseos humanos.
Tú nos conoces a cada uno por nuestro nombre y nuestra vida.
Tú nos enviaste a tu Hijo Jesús, para saciar nuestra sed,
y para llenar de sentido nuestras vidas sencillas.
Él es nuestro hermano mayor, la palabra de vida.
Recogiendo el eco de la Creación
y de todas las personas de buena voluntad
unimos ahora nuestras voces para decirte:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Jesús nos enseñó a buscarte en cualquier lugar:
no solo en las estatuas que sacian nuestras devociones,
ni en los Templos solitarios de ladrillo o piedra;
sino en el fondo de cada vida humana,
en el latido de todo lo que alienta.

Donde se siega el trigo y se hace el pan,
donde se vendimia y se cosecha el vino,
donde se administra el sudor de los trabajadores;
allí estás Tú, Señor.

El mundo y cada persona es tu Templo.

Envíanos tu Espíritu,
para que este pan y este vino
se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
El mismo Jesús, la noche antes de su Muerte
se reunió con sus discípulos a cenar,
tomó de la Mesa un trozo de pan
te dio gracias y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Al acabar la Cena, tomó una copa con vino,
te dio gracias de nuevo y se la pasó de mano en mano
diciendo:

- Tomad y bebed todos de ella

- Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros, ahora, recordamos su Muerte y Resurrección.
Te ofrecemos este Sacrificio de Acción de Gracias,
y queremos pedirte por todos.
Por tu Iglesia y los Pastores que cuidan de ella,
que este Sacrificio sea fuente de verdad
y salud para el mundo.
Danos a todos la fe, para creer en la Palabra de tu Hijo,
que colme la ansiedad
de los sedientos de justicia, paz y amistad.

Acuérdate de los que no han oído tu palabra
y de los que se encuentran alejados de Ti,
por estar insatisfechos en su vida.

Acuérdate de tus hijos
que se saciaron con el agua de vida
que Tú les diste en este mundo,
y de todos los familiares, amigos
y miembros de esta Comunidad de
que están ya felices junto a Ti.

Unidos a María, tu Madre,
y a todos los que creen en Ti
brindamos con el Pan y la Copa
que son el Cuerpo y Sangre de Jesús
diciendo:

- **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

Juntos estamos celebrando esta Eucaristía. Es el momento de dirigirnos al Padre con la oración que nos enseñó el mismo Jesucristo.

Por eso le decimos unidos: **- Padre Nuestro**

Rito de la Paz:-

La paz no acaba de llegar a este mundo. Muchas veces pensamos que la paz es una utopía, algo imposible, y por eso dejamos de trabajar para que llegue. No vamos a dejarla de lado; vamos a pedir a Dios que nos llegue la paz, y a luchar por conseguirla.

- Que la Paz del Señor esté con todos nosotros

- Nos damos la Paz.

Comunión:-

Un signo de amistad es comer juntos. Cristo nos invita a acercarnos a su Mesa, después de haber hecho las paces, y a participar todos unidos comer con Él.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión ...

- Señor no soy digno de que entres en mi casa....

ORACIÓN FINAL

Con la fuerza de tu Cuerpo y de tu Sangre,
queremos, Señor, hacer un mundo nuevo:
sin clases, sin odios, sin discriminación, sin ricos ni pobres,
todos iguales en la justicia y en la paz.

Queremos un mundo distinto,
donde no anide la opresión contra los emigrantes,
ni el abuso contra los económicamente débiles,
ni la violencia, ni el terrorismo, ni la venganza.

Queremos un mundo como Tú lo quieres,
limpio y hermoso para todos, todos iguales y en familia,
todos hermanos, solidarios, amigos.

Queremos un mundo donde dé gusto vivir,
donde todos podamos ser dichosos.

Y lo vamos a conseguir,
porque esa es tu voluntad y nuestra fuerza,
porque no vamos a escatimar esfuerzos,
porque vamos a dejar la vida en ello.

Ayúdanos, Señor, a cumplir en la tierra tu voluntad
igual que se cumple en el cielo
por tus santos y tus amigos, nuestros hermanos.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Bendición final:-

Que la Bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu
Santo esté con todos nosotros

- Podemos ir en Paz.

ORACIÓN FINAL:- Peticiones desoídas

Yo le había pedido a Dios poder para ser amado...
y me he encontrado con el amor para no necesitar ser poderoso.

Yo le había pedido la riqueza para ser feliz...
y me he encontrado con la felicidad para poder vivir la pobreza.

Yo le había pedido a Dios admiradores para estar rodeado de gente; y me he encontrado amigos para no estar solo.

Yo le había pedido a Dios ideas para convencer...
y me he encontrado espacio para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas...
y me he encontrado personas para compartir mi dinero.

Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo...
y Él sólo me ha dado su Hijo para acompañarme por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida...
y Él me ha dado la vida para que goce de todo.

Nos despedimos con la Bendición

Que la Bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con todos nosotros

- Podemos ir en Paz.

Domingo 3º Cuaresma ciclo A, 27-02-2005

Txema

El evangelio de hoy nos habla de la sed, del agua, de ofrecimiento, de petición, de vida eterna, de cambio de vida y de muchas cosas más. Dos personajes, Jesús y la Samaritana que se encuentran en un pozo.

Jesús que se acerca a una mujer... ¡qué escándalo para aquél entonces!, acercarse a una mujer que no cuenta para nada, y encima samaritana, una renegada, una pecadora, una mujer que no es de los nuestros...

Y Jesús que irrumpe en lo más cotidiano de la vida de esta mujer que se acerca como todos los días a coger agua del pozo. Jesús que entabla conversación, y con cariño, con sabiduría lleva a esta buena mujer a descubrir la fuente y el agua donde puede realmente satisfacer todos sus deseos de felicidad que arrastra en su vida. Porque Él es el Mesías, el Señor, Él es la verdadera fuente de vida y felicidad que sacia plenamente, el rostro de Dios que se acerca a la humanidad sedienta de felicidad representada en esa mujer, Dios que se acerca como un novio celoso, como un amante ávido de compartir el amor y la vida.

Hermanos, Dios continúa acercándose cada día a nosotros, en lo cotidiano, allí donde sudamos, sufrimos y amamos. Porque a Dios le interesa todo lo que somos y hacemos. Dios anda sediento de nuestro amor. Hemos sido hechos por Él y para Él. Y nuestra alma, todo nuestro ser, no puede encontrar descanso ni felicidad sino en Él.

A nosotros nos corresponde, primero, reavivar en nosotros la sed de Dios, esa sed que intentamos calmar con sucedáneos que nunca acaban de saciarnos. Segundo, acoger con sorpresa y agradecimiento esta nueva forma de ser y vivir que se nos ofrece en Cristo, y en tercer lugar, como la samaritana, anunciarlo a los que nos rodean.

Y ante todo, alegrarnos, vivir la alegría de saber que pase lo que pase, Dios va con nosotros por la vida, amando y sufriendo con nosotros, animándonos a no cejar en el empeño de construir un mundo mejor, un mundo en el que se pueda realizar la gran boda de Dios con la humanidad. La fiesta a la que todos estamos invitados y en la que todos seremos protagonistas.